

## MAÑANA INAUGURARA EL MINISTRO EL PRIMER LABORATORIO DE IDIOMAS

### Funciona en la Facultad de Filosofía y Letras; el francés se aprende mejor en cabinas aisladas y con magnetófono

#### El nuevo plan de Enseñanza Media incluye una lengua viva en todos los cursos

ERA y es fenómeno corriente. Cientos, miles de antiguos bachilleres españoles, de los del Examen de Estado, con siete cursos de lengua francesa a sus espaldas, al traspasar los Pirineos se quedaban y se quedan aún mudos a las primeras de cambio. "Este no es el francés que me enseñaron", pensará alguno.

Naturalmente que no. Fuimos aprobando —por qué servir se incluye en el amplio grupo— año tras año, una asignatura que no parecía fundamental, como tampoco juzgábamos indispensables las de inglés o alemán. Nos explicaban sus respectivas gramáticas profesores que a lo peor ni siquiera conocían sobre el terreno, a lo vivo, el país correspondiente. Nos hacían traducir textos literarios con ayuda del diccionario. La pronunciación correcta, verbí gratia, importaba poco. Se trataba, pues, de adquirir unas nociones a manera de adorno, de pátina cultural.

Luego se pasan las moradas cuando una vez "in situ" permanecemos "in albis", impotentes ante el camarero que espera nuestras órdenes gastronómicas frente al recepcionista que tan amablemente, vertiginosamente nos informa de la falta de habitaciones de 22 francos fuertes aunque sí de la existencia de las de 39. En el cine no entenderemos un diálogo completo y sólo a ráfagas nos llegarán palabras sueltas que se nos grabaron entonces, ya en la ya lejana enseñanza media.

En un par de meses se aprende allí lo que aquí no pudimos a lo largo de un septenario bachilleril. Y de todas formas nunca nos quitaremos ya, a no ser con un gran esfuerzo de la voluntad, los vicios fonéticos que arrastramos desde aquellas clases antipedagógicas. Nuestros oídos se encuentran endurecidos, son reacios a captar fonemas en su más absoluta pureza filológica.

Por otra parte, el español ha sido y es una persona cargada de un terrible complejo: el del ridículo. En el trance de dirigirnos a ese camarero, a ese recepcionista, nos negamos interiormente a hacerlo si no estamos seguros de que nuestra pronunciación es la buena. Incluso nos resistimos a utilizar el diccionario y perder un minuto que se nos figuraría un siglo para hallar el vocablo conveniente. "Solitarios" constituye un suplicio.

¿Por qué? ¿Acaso nosotros



UN LIBRO, UN MAGNETOFONO, UNA VOLUNTAD DE APRENDER.

—españolizar Europa? que diría don Miguel de Salamanca— somos tan soberbios y celosos de nuestra independencia que preferimos la alternativa contraria: sean ellos quienes aprenden nuestro sonoro idioma? ¿Quizá entre las virtudes de este pueblo en cuyos dominios

otrota no se ponía el sol no se cuenta la del poliglotismo? ¡Enterramos el tópico!

### LA PROFESORA Y EL CORO

EN octubre, el Ministerio de Educación y Ciencia implantó un nuevo plan. Su inmediato predecesor contenía defectos de bulto, lagunas como Ruideras de grandes. En primero no había idioma; lo había en segundo y tercero, mas desaparecía en cuarto, de cara a la reválida elemental. Los examinadores de este alto en el camino estudiantil juzgaban empero los conocimientos, forzosamente olvidados, de la lengua en cuestión.

En quinto curso —todavía vigente el plan, ya que ha entrado en vigor de abajo arriba y gradualmente— se da literatura francesa casi sin saber francés. Sexto representa otro bache, peligroso socavón que viene a remediarse en "preu", donde la disciplina cambia de nombre y reza literalmente: "estudio de la civilización francesa". Total, más o menos —más bien menos, acaso— lo de antaño. La reforma, sin embargo, va camino del éxito. Idioma a elegir desde la base.

Nos hemos sentido alumnos. En un sólo día —ayer, viernes— nuestra curiosidad ha buceado en aguas que ordinariamente tardan



MURCIA NUEVA

en navegarse: justamente doce años. De primero de bachillerato a quinto de Filosofía y Letras, especialidad de Romanicas. ¡Un baño de re-

jovenimiento imaginario!

La profesora de primero (elijamos francés) enuncia un artículo y un sustantivo: "le livre". A través de ellos y de un hábil juego dialogal introducirá en las cabezitas diezañeras del aula femenina un mensaje gramatical: adjetivos demostrativos. Las mocuosuelas comprenderán de esta otra forma:

PROFESORA.—"C'est mon livre, n'est-ce pas?"

ALUMNAS DE 10 ABRILES. (A coro. Así se contrarresta el elevado número de matriculaciones en cada curso. A coro, digo, como en los gloriosos tiempos de la tragedia griega).— "Oui, c'est votre livre."

PROFESORA.—"Ce livre est mon livre."

CORO.—"Oui, ce livre est votre livre."

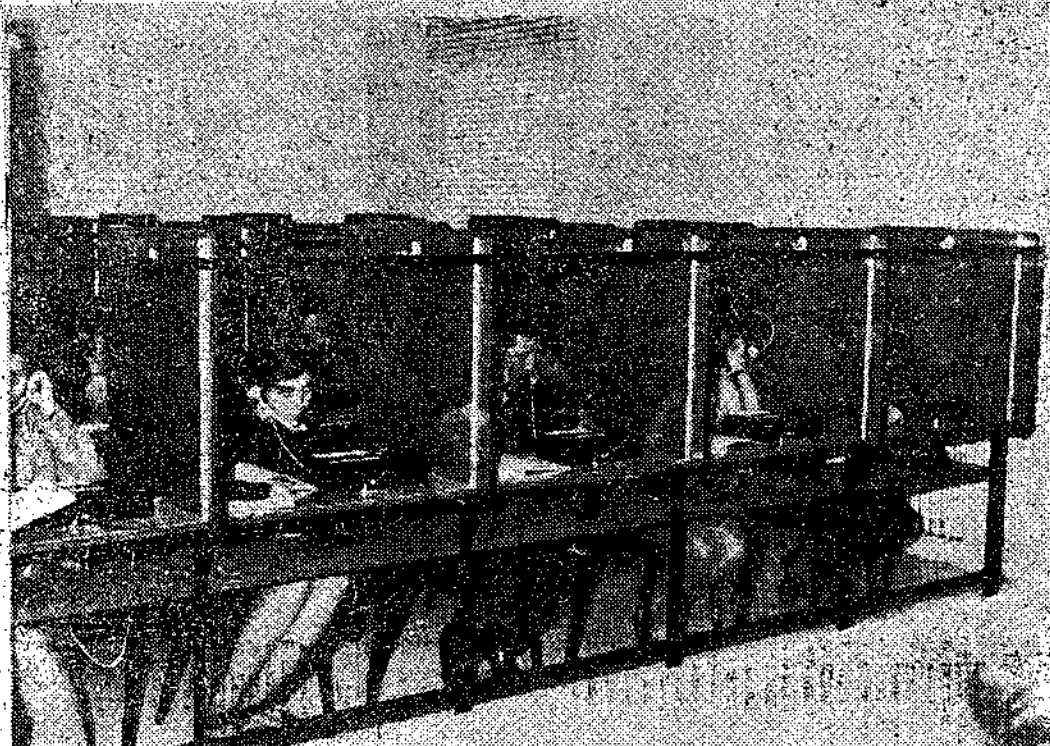
PROFESORA. (Para variar).— "C'est ma veste, n'est-ce pas?" (y se toca el vestido).

CORO.—"Oui, c'est votre veste."

PROFESORA.—"Cette veste est ma veste."

Para el último demostrativo, "ees", plural, la profesora emplea "cahiers".

No acaba el juego. Antes el vocabulario era una lista de palabras con la traducción al lado. Ahora se ha eliminado



LABORATORIO DE IDIOMAS EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. NO HAY INTERFERENCIAS

(Continúa en la pág. 16)